

la parábola del Hijo Pródigo

Lucas 15:11-24

También dijo:

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde;” y les repartió los bienes.

La historia de Jesús tocante al hijo pródigo—o el hijo perdido—tiene casi 2000 años; sin embargo, su verdad es eterna. Todo aquel que lee este tratado puede relacionarse con la historia de alguna manera. Los problemas del hijo menor comenzaron como comienzan muchos de nuestros problemas—con un PENSAMIENTO.

No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdió sus bienes viviendo perdidamente.



Los pensamientos de lujuria del joven lo guiaron hacia una ACCION crucial.
¿Estás contemplando algunos pensamientos que te puedan llevar a “un país distante”?

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.



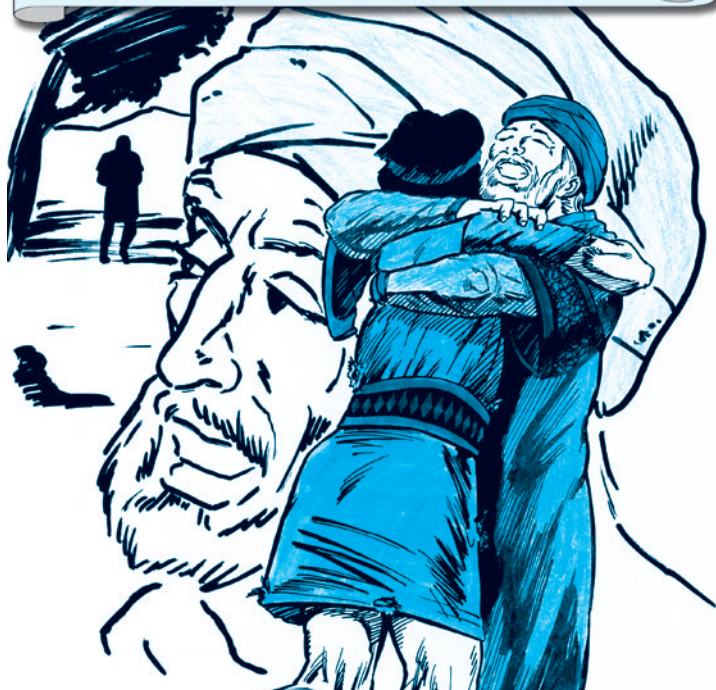
Sus acciones lo condujeron a **HABITOS** que se convirtieron en un **ESTILO DE VIDA**. El tomó una *decisión* y tuvo que cargar con las **CONSECUENCIAS** de su estilo de vida. ¿Qué decisiones estás enfrentando hoy y cuáles son sus consecuencias?

Y volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.” Y levantándose, vino a su padre.



El joven fue confrontado por el DESTINO que inició con un *pensamiento* que lo llevó a tomar una *acción*, convirtiéndose en un *hábito* y creció para convertirse en un *estilo de vida*. Pero así como los malos pensamientos dieron comienzo a sus problemas, sus buenos pensamientos (“volvió en sí”) lo llevaron al camino de la recuperación. ¡El *escogió* un nuevo DESTINO!

Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.



El aceptó su **RESPONSABILIDAD** por haber tomado una decisión equivocada, sin culpar a nadie o a nada. Y él fue **ACEPTADO** por el Padre. Aunque tu padre terrenal haya fallecido, esté fuera de tu vida o no le intereses, tu Padre **CELESTIAL** te acepta tal como estás si sólo te acercas a El **HUMILDEMENTE** y—

Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”



—tal como el hijo lo hizo, **DILE** al Padre que estabas equivocado y **ARREPIENTETE** (aléjate) de las cosas malas que hayas hecho.

Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta.”



“Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” Y comenzaron a regocijarse.

¡No importa que tan bajo hayas caído, el Padre te puede RESTAURAR!
¡Y habrá una CELEBRACION!

Jesús no solamente relató esta historia para la gente de Sus días sino también para ti y para mí. El quiere perdonarnos y *celebrar* con nosotros nuestra vida nueva. ¿Elegirás aceptar al Padre hoy?

Un **PENSAMIENTO** produce una **ACCION** que conduce a un **HABITO** que puede convertirse en un **ESTILO DE VIDA** y cosechar un **DESTINO**.

Los malos pensamientos producen un mal destino, pero los buenos pensamientos pueden transformar tu destino presente, si tu permites que ellos se conviertan en buenas acciones y buenos hábitos.

¡No tengas temor de **COMENZAR** ahora mismo! Ora a tu Padre Celestial de la siguiente manera:

Querido Padre, perdóname por todo lo que he hecho y no sólo me ha herido a mí, mi familia y a otros, sino que también ha sido pecado contra Ti. Recibo el supremo regalo de todos los regalos, a Tu Hijo Jesucristo como mi Señor y Salvador, y elijo seguirle a El en lugar de mis sendas antiguas. Lléname con Tu Espíritu y ayúdame a caminar conforme a Tus caminos. Pido esto en el nombre de Jesús. Amén.